

OBSERVACIONES SOBRE EL PROYECTADO "VIAJE".

1. Todo acto, gesto, palabra (en este caso, "viaje") tiene carácter de "signo", de "testimonio" a escala universal, ante la importancia de la opinión pública y de los "mass media" (no es necesario subrayarlo).

Tal vez, lo religioso del "testimonio" se da hoy a escala universal, con sus ventajas e inconvenientes. Efectos pastorales y sociales.

2. Para que el "signo" sea eficaz, en la dirección pretendida, es necesaria una "interpretación auténtica", una "palabra explicativa" que evite la ambigüedad natural de las acciones humanas.

Sin esta "interpretación auténtica", la intención del hecho puede pasar desapercibida o ser desvirtuada o dirigida hacia otros fines.

3. Un viaje a España será forzosamente un "testimonio" de repercusión en el ámbito nacional e internacional. Lo ha sido en los demás. Lo sería aquí especialmente por el tradicional peso de la Iglesia y de la Compañía dentro de nuestra sociedad.

Que el "signo" tendría repercusión incluso política en algún grado, es fácil admitirlo, supuesto que lo político es dimensión -no despreciable- de todo fenómeno social.

Pero mayor "repercusión política" ha de tener, además, en una sociedad donde lo político y lo religioso conservan importantes relaciones y se influyen recíprocamente con especial intensidad

Cfr. la eventualidad de las visitas al jefe del Estado y a las autoridades locales, civiles, militares, como signo exterior pero representativo.

4. Para que el hecho "viaje a España" sea interpretado rectamente es más urgente que nunca una "palabra explícita" que lo sitúe en el terreno debido, sin permitir extrapolaciones.

En nuestro caso, es más urgente esta "palabra explícita", por la facilidad con que puede presentarse (y fundadamente suponerse) una interpretación unilateral o parcial del hecho ante la opinión pública nacional, supuesto el estricto control que se ejerce sobre los "mass media" (Prensa, TV, Radio), y la dirección ideológica que se les impone, tanto en el terreno estrictamente político, como en el terreno religioso, que se considera parte importante y constitutiva de la realidad social.

5. La desviada "interpretación oficial" (Prensa, Radio, TV) que puede fundadamente esperarse tendría como efectos

- a) Sobre el pueblo: sería una "confirmación" (no sorpresa) de la impresión dominante: la Iglesia, sus jerarquías, se sitúan en una cierta solidaridad con el orden social y político vigente. Forman parte de la "estructura de gobierno", a la que aportan su apoyo y de la que obtienen a la vez unos determinados beneficios.

- b) Sobre las "minorías" política y religiosamente sensibilizadas: provocaría una decepción en aquellos que han

creído ver en la Compañía una cierta tendencia a desvincularse de la tradicional alianza eclesiástica con el poder, tanto político como económico, al comprobar la permanencia de formas que algunos "signos" (Carta Social, Carta "racial", actuación individual de algunas obras o miembros de la Orden) estimulaban a considerar en revisión

La decepción de los "mejor informados" sobre el verdadero sentido del hecho provendría de contemplar cómo una vez más, se había jugado -más o menos inocentemente- el juego "oficial", que desvirtúa el verdadero alcance del acto.

6. Pueden darse razones que, no obstante el riesgo de ver desfigurado el sentido del viaje a España, lo recomienden y aun lo exijan. En tal caso es necesario:

a) No infravalorar el citado riesgo de "defectuosa o unilateral interpretación".

b) Correrlo lúcida y conscientemente, para que no haya lugar a "sorpresas" debidas a una ingenuidad poco justificable.

7. Por tanto, en caso de que se imponga la realización del viaje a España, será necesario emplear todos los medios aptos para dar al hecho su verdadera significación y para denunciar las falsas interpretaciones que, sobre el mismo o sus consecuencias, se pueden justificadamente sospechar. Se entiende aquí la necesidad de eludir todo cuanto pueda dar pie a interpretar el viaje a España, como muestra de solidaridad, apoyo, sostén, agradecimiento al sistema social y político vigente. (P.e.: visitas o encuentros -aun privados y ordinarios- con jerarquías políticas de nivel nacional o local, asistencia y presidencia en actos "cívico-religiosos", aceptar rango de "visitante oficial", etc.)

8. Puede preverse que las cautelas anteriores no bastarán para evitar la interpretación política del viaje. Por ello, una manera eficaz de salvar el verdadero significado pastoral del viaje a España, podría ser que la Compañía por boca del General, tomara una actitud clara y precisa ante algunos problemas básicos de la actual realidad española, en cuanto estos problemas básicos influyen en la "misión pastoral, apostólica" de la Compañía en esta sociedad.

Del mismo modo que se ha hecho para USA y Sudamérica, al tratar de la importancia del problema racial y social, como marcos condicionantes de nuestra actividad sustancialmente apostólica

9. Con todo, es necesario no hacerse ilusiones. Dadas las circunstancias (control de la información, adormecimiento de la opinión), es posible que incluso una Declaración de este tipo pudiera ser torcidamente interpretada (censurando, omitiendo parcialmente, subrayando, forzando la interpretación de algunos pasajes).

Así ha sucedido recientemente no sólo con Declaraciones episcopales, sino incluso con algunas expresiones del Magisterio eclesiástico (Concilio, Papas), que han sido escamoteadas o desvirtuadas: la *Populorum progressio*, es el último ejemplo.

Es necesario prever dicha posibilidad.

10. No quiere decirse con la reserva anterior que, en el caso de considerar necesaria la visita, deba omitirse tal "explicitación de su verdadero sentido". A pesar del riesgo de "desvirtuación", ha quedado dicho ya que conviene poner todos los medios aptos para que el sentido y objetivo verdaderos del viaje a España no queden ocultos o desvirtuados indebidamente.

[Ir al Anejo 2](#)

**Alcance y contenido
de una posible declaración**

[Ir al Anejo 3](#)

**Posible contenido
de la carta-declaración**